

TEOSOFIA en el Plata

Organo Oficial de la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica

Esta Revista será enviada gratis a todos los miembros activos, y solamente registrá una subscripción, para las personas que no pertenezcan a la sociedad.

SUMARIO

- Visita de la Sra. Gowland a Montevideo.
- Las Pirámides y Monumentos antiguos.
- Los 7 puntos cardinales.
- Comentario.
- Sobre la Fraternidad Universal.
- Medios de Lucha.
- Campaña de la Fraternidad.
- Conversión.
- Reencarnación por Radiotelefonía.
- El Reino de Dios está en nosotros.
- Primavera!
- Noticias Varias.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

SAN LUIS 953 — ROSARIO (Argentina)

CORRESPONDENCIA Y CANJE AL ADMINISTRADOR

Precios de suscripción

{	Capital e Interior \$ 3.— anuales
	Exterior 4.— ”

SOCIEDAD TEOSOFICA

FUNDADA EN NUEVA YORK EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1876.

Con personería jurídica desde el 3 de Abril de 1906

Cuartel General y Dirección: The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa

Presidente: Dra. ANNIE BESANT

SOCIEDAD TEOSOFICA EN LA ARGENTINA

Presidente Nacional ANNIE MENIE GOWLAND
 Dirección Telegráfica "TEOSOFIA" Postal Casilla 1530
 Secretario Nacional ADRIAN A. MADRIL
 Calle San Luis 953, Rosario de Santa Fé

CONSEJO SECCIONAL

Vice Presidente Adrián A. Madril
 Secretario Faustino Bocca
 Tesorero — Contador — Guillermo Schmidt
 Vocales Federico W. Gándara
 A. López Zamora
 Oscar Gossweiler
 Alfredo N. Escardó
 Juan del Río
 Julieta R. de Madril

OBJETOS DE LA SOCIEDAD

1. Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.
2. Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.
3. Estudiar las leyes, inexplicadas de la naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

LOGIAS DE LA SECCION ARGENTINA

Nombres	Presidentes	Direc. Postal	Ciudad	Días de reunión
Agama	N. Miranda	Defensa 775	Buenos Aires	Doming. de 15 a 17 h.
Loto Blanco	Domingo Pita	Nueva York 2821	id.	1º y 3º Domingos 16 a 18 h.
The Beacon	E. C. Harrison	Lavalle 349	id.	Martes de 20 a 22 h.
Vi-Dharmah	Gerónimo Reus	Rivadavia 1255, Local 220	id.	Doming. de 17 a 19 h.
Hypatia	A. A. Madril	San Luis 953	Rosario	Jueves de 21 a 23 h.
Pitágoras	O. Gossweiler	Salta 2926	id.	Doming. de 10 a 12 h.
Clemencia	P. González Flores	Salta 2321	Mendoza	Domig. de 21 a 22 h.
Gautama	Dr. M. Lemos	B. Mitre 604	id.	Doming. de 21 a 23 h.
Elevación	Antonio M. Carrizo	9 de Julio 82	Tucumán	Viernes de 21 a 23 h.
Alcyone	Bmé Demichelli		Santa Teresa	Domig. de 21 a 22 h.
Hermes	Dr. A. Iarcho	Urquiza 569	Concordia	Doming. de 21 a 25 h.
Hiranya	J. Geis	Lima 1288	Montevideo Ur.	Jueves de 21 a 25 h.
Besant	Lucio Vigil	18 de Julio 2073	id.	
Destellos de Oriente	Arq. José Marsal	Casilla 83	Asunción Par	Doming. de 21 a 25 h.
Paz	Dr. Víctor Birbuet	Casilla 312	La Paz Bol.	Doming. de 21 a 25 h.
Ecuador	Dr. V. D. Benítez	Casilla 9	Guayaquil Ec.	Doming. de 21 a 25 h.
Biblioteca Teosófica	Ricardo Otero	Rivadavia 1255, Local 220	Bs. Aires Arg.	Todos los días de 17 a 20

LIBRERIA TEOSOFICA de NICOLAS B. KIER. — TALCAHUANO 1075 — B. Aires.



Teosofía en el Plata

REVISTA MENSUAL

ORGANO OFICIAL DE LA SECCIÓN ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE SAN LUIS 953

ROSARIO DE SANTA FE

AÑO III

ROSARIO, DICIEMBRE 1923

NÚM. 27

Visita de la Sra. Gowland a Montevideo

La señora Annie Menie de Gowland, partió de vuelta a Buenos Aires, después de una estada en Montevideo, de diez días durante los cuales las muchísimas personas que la visitaron, las que asistieron a sus conferencias semi privadas y las que la rodearon en todo momento, han vivido en plena fiesta espiritual.

El profundo agradecimiento de todos los acompañantes se manifestó en la enorme cantidad de flores con que llenaron su camarote, la emoción que a todos embargaba y en las palabras cambiadas durante los minutos que precedieron a la despedida, mientras la señora Gowland era rodeada por todos los acompañantes en el salón.

La señora Gowland declaróse satisfecha del éxito alcanzado por su labor espiritual en el Uruguay, labor benéfica en el más alto sentido de la fraternidad universal. Ha llegado por lo tanto el momento de explicar aunque sea ligeramente, para el lector en general, quien es esa señora; por lo menos hasta donde es posible explicarlo; y en qué consiste la labor espiritual a que se refiere; por lo menos en lo que respecta a su estada aquí.

La señora Annie Menie de Gowland es Presidente Nacional de la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica, que abarca Uruguay, Paraguay, Perú, Bolivia y Ecuador. Esta sección, con la del Brasil y Chile constituyen el A. B. C. que abarca espiritualmente al entero, casi, continente suramericano. Las secciones dependen del cuartel general de Adyar cerca de la ciudad de Madras, en la India Inglesa y son regidas por un consejo de seres de muy alta evolución espiritual presididos por la doctora inglesa Annie Besant, bajo la gúfa de seres de una aún más grande evolución.

Estos últimos son los verdaderos fundadores de la Sociedad Teosófica, cuyos fundadores conocidos son la princesa rusa Helena Petrovna Blavatsky y el coronel del ejército norteamericano J. Olcott, que fué su primer presidente.

La Sociedad Teosófica fué fundada en Estados Unidos, el 17 de Noviembre de 1875, hace cuarenta y ocho años, en un momento muy original de la historia de la humanidad.

En épocas muy antiguas, en las que nuestra ciencia aún no ha penetrado, existieron grandes civilizaciones de las que sólo descubrimos por acá y por allá las ruinas mudas que nos sorprenden por su magnitud y por el gran misterio que las rodea. En aquellos tiempos, la humanidad infantil daba los primeros pasos, y muchos conflictos que la trabajaron más tarde hondamente era entonces menos concretos, pero no estaban separadas en el hombre, las cosas del cerebro de las del corazón y el conocimiento de la naturaleza era a un tiempo objetivo y subjetivo. Más tarde, la humanidad, como el niño que crece, fué sacada del andador y abandonada a sus solas fuerzas. El fácil equilibrio primero, fué roto una y otra vez, el niño en su aprendizaje se tumbó ya sobre un lado, ya sobre el otro y poco a poco el corazón y el cerebro avanzaron, sin guardar la armonía necesaria al desarrollo equilibrado del conocimiento de lo que es el conocimiento del universo y los dos aspectos de ese conocimiento que son el científico y el religioso parecieron diverger por caminos distintos.

Desde ese momento, la lucha y el dolor estaban creados;

Primero, la religión sin ciencia, aplastó el conocimiento, luego la ciencia sin religión aplastó la vida.

Estábamos en el siglo décimo nono, hijo de la Revolución Francesa que proclamó los derechos del hombre y teatro sumo del materialismo científico.

La mente y el corazón totalmente separados llevaban a los hambres en quienes una u otra polaridad del conocimiento se manifestaba a combatir en bandos contrarios, cada vez más enconados.

La Sociedad Teosófica, fué fundada entonces, como campo de común acción, puente tendido, faro de ambos bandos, cimentado sobre la roca de la fraternidad universal sin distinciones de raza, casta, creencia o color.

Sobre esa base, fluyó por sus canales el estudio comparado de las religiones del que surgió nó su diferencia sino su unidad y con su unidad, la evidencia científica de sus fundamentos, íntimamente explicados por la vida y la naturaleza.

Luego fluyó el conocimiento que constituye "el fenómeno" catalogado con tanta meticulosidad por nuestra ciencia de efecto en causa, obligó al cerebro humano a salir hasta regiones intuitivas que trascienden sus posibilidades experimentales y donde las verdades del amor, se evidenciaban así que por los dos caminos se enseñó a realizar a las fuentes comunes y la antiquísima y una "ciencia-religión" expuesta con palabras del siglo décimo nono y a mentes y corazones del siglo décimo nono, comenzó a atraer a sí los combatientes divididos en bandos antagónicos.

Esta unión esta fusión de las dos grandes corrientes del progreso espiritual, haciendo religión científica y demostrable y ciencia religiosa y completa permite iniciar una era nueva en la marcha de la humanidad.

Postulados que eran intuitivamente aceptados, pero que no pasaban de ser bellas ideas inaplicables, como la fraternidad universal; a la nueva luz que la teosofía arroja sobre todas las cosas, aparecen como realidades inevitables siempre existentes y siempre practicadas, aún cuando negadas o simplemente desconocidas.

Iluminada así una cuestión ya no puede ser ignorada y al no ignorarla nos vemos obligados a colaborar en ella conscientemente en lugar de hacerlo como lo hacíamos inconscientemente.

Vemos entonces que el mal no existe más que como ausencia del bien, el error como ausencia del conocimiento, la indiferencia, como ausencia del amor y desde que vemos esto no podemos hacer otra cosa, que colaborar al crecimiento de la sabiduría y del amor.

La Sociedad Teosófica, nacida en el campo de batalla de los bandos contrarios, científico y religioso se ha desarrollado en el medio siglo de su existencia de un modo gigantesco. Actualmente abarca cientos de miles de asociados en todo el mundo y es como un sistema arterial, cuya red siempre creciente envuelve toda la tierra vitalizando la fraternidad, la tolerancia, exaltando el sentimiento religioso en todas las religiones, aclarando el entendimiento científico en todas las manifestaciones y difundiendo sus ideales vivientes en cuya luz la vida del hombre sale de las bajas regiones del dolor y florece y se expande en regiones de pureza e ilimitada felicidad.

Antes de haber venido a Montevideo la señora Annie Menie Gowland ya existían en el Uruguay varios núcleos de personas agrupadas en la luz de esos ideales, pero aunque reunidos por la Sociedad Teosófica en el campo intermedio, tendido como un puente entre los combatientes, ni unos ni otros confraternizaban sin recelos.

Unos conservaban de la ciencia los métodos y la frialdad y otros rechazaban todo examen como una profanación.

La señora Gowland vino la primera vez hace unos meses, reunió a su alrededor el mayor número posible de simpatizantes y vivió entre ellos pocos días, lo suficiente para que ellos la sintieran a ella como "un ejemplo viviente de los verdaderos ideales de la Teosofía".

Su paso por Montevideo, fué entonces, como una llamarada. Los que se le acercaron, recibieron en diversas medidas el influjo irresistible que emanaba de ella; ideal viviente de confraternidad; por la fuerza ultrapotente del espíritu consciente de su poder y decidido a usarlo sin medida para el bien de la humanidad.

Cuando partió pareció a muchos despertar de un sueño y miraron la vida con ojos nuevos que aún veían las cosas iluminadas por el ideal viviente que había pasado entre ellos, como una luz.

La mayoría de los así probados avanzaron desde entonces con paso más firme hacia la realización interior de ese ideal de amor, cuya luz viviente los había incendiado y al llegar por segunda vez entre ellos, la señora Gowland, notó los efectos profundos grabados con su sola presencia y en esta segunda estada que se prolongó diez días sembró generosamente semillas de conocimiento en esos campos arados por el amor y esas semillas fecundadas a su vez por amor, es de esperar que fructifiquen en bien de todos ba-

jo el sol de amor que aún de lejos los calienta y vitaliza. Cuando catástrofes y desgracias hayan pasado, esos frutos serán evidentes en toda la tierra y una era nueva de amor entre los humanos y de amor entre todos los seres vivientes, habrá comenzado.

Esta es la labor espiritual que la Sociedad Teosófica y la señora Annie Menie Gowland han venido a realizar entre nosotros.

Mario Radaelli.

(De "La Mañana" de Montevideo).

Las Pirámides y Monumentos antiguos

Por *W. Owen*

(Vice Presidente de la Logia "The Beacon", Buenos Aires)

"Fomentar los estudios de religión comparada, filosofía y ciencia". (2º objeto de la S. T.).

El desarrollo de cualquiera de estas actividades humanas implica un estudio de los registros del pasado. Nosotros no vivimos para nosotros, ni por nosotros mismos, sin compañía. El individuo, la familia, la nación, la raza, son partes de un todo coordinado y de mutua dependencia que corre por la vía del progreso cíclico, confuso y desordenado para la mirada que atisba por el pequeño agujero de los setenta años, pero que lentamente se vuelve, sin duda alguna, más coherente y más ordenado cuando estudiamos las huellas dejadas por las generaciones en marcha y, como el viajero que se vuelve en la cumbre de algún cerro, examinamos las señales que ellas han dejado atrás.

El trabajo del mundo es el trabajo de la humanidad, no de la persona en particular. Cada uno podrá tomar un remo en la embarcación del progreso humano, pero ese progreso no depende de un solo miembro de la tripulación, sino de toda la compañía de expedicionarios. Todos son esclavos del plan, pero un plan tan vasto, tan a designio y tan grande, que aunque el individuo puede hacer mucho para ayudar, su indiferencia tiene poca importancia salvo para sí mismo. En el arrastre del acometimiento, el negligente cae bajo los pies de sus compañeros. El individuo tiene poca importancia, el plan es todo. Así la marcha de la humanidad sigue su curso señalado, y así las grandes corrientes de la actividad humana avanzan progresivamente hacia su meta. La Religión, la Filosofía, la Ciencia y el Arte puede decirse que tienen su vida y su evolución propias, que son, como quien dice grandes formas de pensamiento vigorizadas por las fuerzas psíquicas y mentales de aquéllos que las sirven.

Este es pues, el propósito al cual contribuimos con nuestro estudio, dentro de la medida que se puede abarcar con una disertación que necesariamente debe ser muy li-

mitada en su alcance. Ese propósito, expresado en pocas palabras, es de echar una mirada a vuelo de pájaro sobre los registros que hoy existen de razas y civilizaciones del pasado, con objeto de arrojar alguna luz sobre la religión, la filosofía y la ciencia contemporánea, y en la convicción de que solo en la visión panorámica que de ese modo se obtiene podemos llegar a una exacta perspectiva de la etapa presente del gran ciclo de la evolución humana. Debido a las restricciones propias de esta ocasión, nos proponemos limitarnos a las memorias consideradas generalmente como prehistóricas. Hacemos esto en la confianza de que este pequeño bosquejo será más interesante que si fuéramos simplemente a recapitular lo que se puede entresacar de los trabajos corrientes de historia y arqueología fácilmente accesibles al lector común. Al hacer así, sentimos además que puesto que marchamos sobre terreno esencialmente teosófico, podríamos interesar a muchos que hasta el presente pueden haber encontrado en sus estudios solo aquellas partes intelectuales o espirituales en sumo grado de las enseñanzas teosóficas, que exigen demasiada reflexión y meditación para ser seguidas sin una pausa, y que para nosotros, simples mortales, aparecen a menudo faltas del interés humano que cautivaría nuestra atención. El aire de las alturas es exhilarante, pero la mayor parte de nosotros no lo puede soportar largo tiempo; y es bueno bajar algunas veces a los valles benignos donde nos rodean los testimonios del trabajo y de los afectos humanos: dejar las bellezas puras y las nieves immaculadas de la especulación trascendental, y escudriñar aún en regiones ahora desiertas los vestigios de las vidas, amores y trabajos de aquellos que fueron uno con nosotros en pasión y en dolor, alegría esperanza y tristeza y que en la roca esculpida y en la piedra duradera, en el túmulo, dolmen, menhir, pilon, columna, obelisco y templo avanza, siempre adelante y siempre hacia arriba.

Hacia la ley que es la más sublime
libertad
Y el amor que es la esencia de la ley
y su fin.

La Teosofía no es prosaica y árida, su propia savia y fibra es una con la esencia de la poesía y el romance. Puede ser solitaria para algunos de nosotros cuando por primera vez nos alejamos del fuego de las creencias estereotipadas, con sus insuficientes plazos de tiempo, su deidad antropomórfica y su interpretación literal de los mitos cósmicos, pero aún cuando consideremos como visiones de la mente desordenada las enseñanzas del ocultismo referentes al origen de la vida y antigüedad del hombre, habrán ensanchado nuestra perspectiva mental; para ampliar la visión marchamos afuera por un corto tiempo y nos detenemos en los grandes espacios donde los vientos cósmicos nos puedan susurrar su misterio, y donde muy arriba, las antiguas estrellas, ya no simples "botones de oro en el negro techado de la tierra" sino "fértil esferas de vida que suspira anhelante hacia Dios" propagan en las alas veloces de la luz su mensaje de un Origen Común, una aspiración y una esperanza común, y un Amor Único en el cual toda la Vida es Una.

La belleza suprema debe ser real. Toda falsedad debe ser irreal. La más hermoso es lo que es. El arte busca a obscuras la belleza como si uno quitara de la vista los velos que la ocultan. La visión más allá del velo son los modelos del arte. La Poesía es la sombra de la verdad cósmica vislumbrada más allá de las barreras de la palabra humana. El Romanse es nuestra ficción humana de la Realidad más allá de las creencias. Cómo puede, entonces, cualquier cosa que se presente aún cuando solo sea aproximadamente verdadera, rehuir esa prueba de realidad por la cual todo debe estar iluminado con más hermosas luces cuanto más cerca se halle del Sol Central? La Realidad, pues, está llena de romance y de poesía, y esa pequeña parte de la realidad de la cual nos ocupamos, la vida de la humanidad en el globo terrestre y los monumentos que al presente quedan como recuerdos visibles y tangibles de las razas del pasado, es, creemos, algo que no puede menos de ser considerado fascinador por todos aquellos que son sensibles al misterio del pasado y el romanse de la evolución humana.

La Teosofía, o la religión de la Sabiduría que ha sido transmitida de unos a otros por siglos inmemoriales, sostiene que el hombre no es una creación efímera que data desde 4004 años antes de Jesucristo, como afirma el clericalismo dogmático de Occidente, ni

siquiera que desciende de un mamífero parecido al mono que chillaba y charlaba en la obscuridad de los bosques enmarañados que ahora forman las capas carboníferas. Sostiene, al contrario, que en su ser interior, ese ser que es hoy su cuerpo más recóndito, es prácticamente contemporáneo de nuestro sistema planetario, aún cuando exista en la tierra en un cuerpo físico denso solo desde mediados de la tercera Gran Raza Raíz, unos 18 millones de años atrás.

Desde ese tiempo su evolución ha experimentado muchas vicisitudes. Ha pasado por muchas subrazas y pueblos, algunos de los cuales han alcanzado mayores alturas en civilización material que cualquiera de esos de que nuestras historias exotéricas nos dan testimonios. Ha fundado imperios y ha construido ciudades locales de las cuales ni una piedra queda visible al presente. Ha cubierto vastos continentes con caminos reales y canales, ha sostenido guerras, ha hecho "comercio y descubrimientos", ha desarrollado muchas invenciones, ha acumulado depósitos deslumbrantes de lujo y riquezas, ha construido palacios para sus reyes y emperadores, ha levantado templos y altares a sus dioses, ha cultivado el arte y la filosofía y ha cubierto los mares con navíos y flotas mercantes. Y en el reflujo de la ola de progreso ha caído otra vez en el estado de barbarie hasta el punto en que solo queda la memoria de las glorias que fueron; y el folk-lore, los mitos y las fábulas son los únicos testimonios existentes de un esplendor que ha muerto y una gloria que se ha desvanecido. A menudo han habido en la tierra numerosas razas existiendo contemporáneamente, y exhibiendo como al presente todo el kaleidoscopio de la civilización material, desde el estado de barbarie hasta el de la más elevada organización.

Creemos que no está fuera de lugar aquí, que no deja de tener una íntima relación con nuestro tema, describir el ciclo de organización social, que con pequeñas variaciones parece que siguieran las comunidades humanas. Todas las actividades del hombre están sujetas a las leyes cíclicas, sin ser una excepción los sistemas de gobierno. La Teosofía afirma que a medida que aparece cada raza y una vez que ha alcanzado cierto nivel, se le designan dirigentes y jefes elegidos entre las almas adelantadas de razas y planes de evolución anteriores. Estos son seres de gran desarrollo y poder, iniciados de las Ordenes Ocultas, cuya misión es establecer firmemente la raza, vigilar su desarrollo, formar discípulos de entre ella, fundar su primera dinastía y darle la religión más apro-

piada a sus necesidades, sus aptitudes y la parte que debe representar en la marcha progresiva de la humanidad en su conjunto. Ellos son los grandes reyes-sacerdotes, los héroes y semidioses, de los cuales hallamos tantos testimonios en los mitos de muchas naciones. A medida que la raza se establece más firmemente, estos se retiran gradualmente de la dirección activa de sus asuntos, aún cuando quedan como guardianes de ella durante todo el período de su vida, hasta que llega el momento en que ya ha servido su propósito y solo queda la forma atrofiada. Se puede ver entonces, como la Teosofía afirma que en la infancia de cada raza, se hallará una edad de oro, en la cual todas sus actividades florecen pronto, seguida por un largo período de degeneración en aumento gradual. Se entiende que estamos tratando en términos generales y amplios sobre el desarrollo de las Razas-Raíces, extendido sobre vastos períodos de tiempo, pero el mismo proceso se repite en menor escala con las sub-razas y pueblos.

Es digno de notarse que este bosquejo de la evolución de las razas ha sido corroborado por las observaciones de algunos de los investigadores científicos más respetados. En lugar de ver un proceso de desarrollo continuo de la cultura moral, mental y material desde lo que se llama "hombre primitivo" hasta las naciones que al presente ocupan el escenario del mundo, se han visto obligados a admitir que una investigación más profunda señala una degeneración progresiva a partir de un "Edad de Oro" en la infancia de cada raza.

El Profesor Sir W. Ramsay dice lo siguiente con respecto a este punto:

"En donde quiera que hay testimonios, con rarísimas excepciones, la historia de la religión entre los hombres es una historia de degeneración; y el desarrollo de unas cuantas naciones de Occidente en invenciones y en civilización en recientes siglos no debe ocultarnos el hecho de que entre la vasta mayoría de naciones la historia de costumbres y civilización es una historia de degeneración. En donde quiera que se halla una religión que se desarrolla pura y elevada, se encuentra al profeta, el pensador, el maestro, que se halla en armonía con lo Divino y dirá que él trae el mensaje de Dios, no su propio mensaje. ¿Son estos profetas todos impostores y embaucadores? o ellos hablan la verdad y necesitan solamente que sus palabras sean rectamente, es decir armoniosamente comprendidas?

El salvaje primitivo que evoluciona naturalmente desde el estado de Totemismo al

de la sabiduría de Sofocles y Sócrates... es desconocido para mí. Yo no encuentro nada ni remotamente parecido en los salvajes de los tiempos modernos. ...Me he visto obligado ante la evidencia, a admitir que la degeneración es el hecho saliente de la historia religiosa, y que la teoría moderna a menudo toma los últimos productos de la degeneración como los hechos de la religión primitiva.

Esto nó es en realidad toda la verdad; pues es cierto que el "standart" de adquisiciones espirituales y morales que constituye la esencia de la civilización degenera a medida que la raza adelante en su carrera, pero es también cierto que juntamente con este descenso en altura del nivel cultural hay un desarrollo mayor en amplitud entre la masa del pueblo de aquella pequeña porción de cultura de la cual puede asimilar. La montaña desaparece, pero su esencia no se pierde sino que llena los huecos; y aunque los picos ya no aparecen, el nivel general de la raza se ha elevado. Este es todo el objeto del sistema, sin el cual sería sin sentido y sin un propósito. Es así que aún cuando la democracia se desmorone porque el pueblo es incapaz de gobernar, han tenido sin embargo la oportunidad de ser sus propios maestros y con la prueba han ganado en cierta medida una capacidad que solo podía ser desarrollada en esta forma.

De las cinco grandes razas-raíces que han formado hasta ahora los vehículos de la evolución del hombre en nuestra tierra, no tenemos testimonios tangibles de la primera y segunda, o en caso de haberlos no están disponibles por ahora. Sin embargo hacia la segunda mitad de la evolución de la tercera raza-raíz, período que ha sido estimado como entre dos y cuatro millones de años atrás, la humanidad física habíase materializado suficientemente como para dejar rastros durables de su existencia en edificios de piedra e imágenes monumentales. Es hacia esos vestigios de la raza tercera o Lemurida que ahora nos volvemos. La Lemuria, en un principio consistía en un gran continente principal que ocupaba el lugar cubierto ahora por el Océano Pacífico austral, levantado de la costa externa del globo por la presión del fuego interno. La región contenía numerosas cadenas de altas montañas, muchas de cuyas cumbres eran volcanes en actividad, mientras que en los valles y planicies una vegetación exuberante y gigantesca compuesta principalmente de helechos enormes y enredaderas formaba el hogar de la fauna gigantesca de los tiempos lemúrianos. Los lemúrianos mismos eran una raza gigantesca

variando entre nueve metros de altura al principio de su desarrollo hasta de tres a cinco metros en el tiempo en que la siguiente raza, los Atlantes, comenzaba a elevarse en las partes lejanas de las regiones habitadas del globo. Algunas de las islas del Pacífico son aun partes de ese antiguo continente. Algunas son cimas que nunca estuvieron sumergidas, otras han sido levantadas nuevamente después de la destrucción del continente; además hay otras que son formaciones de coral construidas sobre las partes más altas de lo que ahora es el lecho del océano. Es hacia las islas del Pacífico, entonces, que debemos dirigirnos en primer lugar en nuestro breve examen de las reliquias de la raza lemuriata. Se necesitarán volúmenes para tratar en forma adecuada todos aquellos vestigios conocidos hoy día, y en ese caso, igual que en las otras etapas de nuestra excursión, solo podemos detenernos a examinar los trabajos más conocidos y notables de carácter monumental que atestiguan la existencia de los pueblos ya desaparecidos que les dieron origen.

Yo les pediría que me acompañen primero, mentalmente, a la isla de Ponape, una del grupo de las Carolinas, que quedan casi en el Ecuador y cerca de la línea internacional del cambio de fecha. Estamos en la costa del extremo oriental de la isla y ante nosotros se extiende la inmensidad del océano Pacífico. La luna se halla en lo alto entre su cortejo de estrellas. La selva llega casi hasta la orilla del agua y debajo, las largas olas se deshacen en brillante espuma sobre la playa de coral desmenuzado y arena fangosa. Directamente en frente de nosotros, entre los remolinos del oleaje, una pared maciza formada por enormes blocks de piedra se levanta a una altura de unos 30 o 40 pies sobre el agua. Hacia la derecha está hendida por una abertura como la boca de un canal; más lejos hay otra pared enorme que se extiende hacia el mar para hundirse más allá en una pia sombreada, donde la luna destaca aquí y allí detalles como de las torres y almenas de una fortaleza en ruinas. La marea remolinea al pie de las paredes y corre a borbotones por los canales, aquí y allí una piedra tumbada aparece sobre la espuma y es tragada otra vez. Esta es la antigua ciudad de Nanmatal, dándole su nombre originario. Nadie sabe cómo o cuándo fue construida. El folklore de los rudos habitantes de la isla cuenta que fue fundada por dos hermanos, Oleisiba y Oleosoba, que la trajeron con la plegaria desde el cielo y que unieron todas las antiguas tribus en una sola nación. Después de ellos un gran guerrero

del otro lado de los mares, el Rey Jokelekele, llegó en una gran canoa de guerra con 333 guerreros y Nanpataak, el Capitán de sus bravos, tomó la ciudad después de tres días de batalla, y mató a Souteiour, el gran jefe que residía allí. Desde entonces está deshabitada y los buenos tiempos han pasado; tampoco es prudente curiosarse entre las ruinas porque los dioses viven todavía allí, y no es bueno irritarlos porque entonces cae el rayo y grandes lluvias y el mar hierve sobre las piedras para borrar las pisadas de los imprudentes. La extensión de las ruinas sobre el agua es de unas 1500 yardas de largo por 600 de ancho. Están construidas con enormes blocks de piedra rudamente cortados y colocados sin cemento entre sí. Algunos de los blocks tienen 20 pies de largo por 7 u 8 de ancho y 3 de grueso. Los edificios están cruzados por canales angostos y rectos, ahora rellenos en la marea baja con bancos de arena. Sobre las paredes la vegetación brota con exhuberancia, y en la parte continua a la isla crecen grupos de palmeras. El terreno se va hundiendo gradualmente, pero son tan sólidos los bastiones de roca que hasta la tremenda fuerza de la marejada del Pacífico hace poco efecto en ellos.

Esto es lo que queda de una de las más antiguas fortalezas de los lemuriatos, construida en los últimos días de la raza, cuando la raza Atlante, más joven, los arrojaba lentamente de las grandes planicies del sur y oeste hacia los rincones extremos de su continente y hacia las fortalezas naturales de las montañas alrededor de nosotros. Aquí un puñado de ese antiguo pueblo se mantuvo firme contra sus enemigos más jóvenes y mejor guerreros. En ese tiempo el terreno se levantaba aquí sobre el nivel del mar y Nanmatal estaba a alguna distancia hacia el interior, protegida por un bosque enmarañado y un enorme foso, circundado interiormente por una pared de enormes blocks de lava. Hacia el occidente se hallaba otro fuerte parecido, lo que ahora es la tierra firme de Ponape, detrás del puerto de Ronkiti, donde el viajero de hoy día podrá aún descubrir entre la maraña del espeso matorral tropical la línea de las antiguas paredes exteriores y dirigir la vista hacia las almenas ciclopeas de los fuertes lemuriatos, o descender a la cámara llamada ahora templo del Sol y ver la entrada al pasaje subterráneo que se dice conducía a Nanmatal. Por lo demás, esta el mar que sueña y murmura sus secretos, una historia confusa llena de sonoros nombres preservados en bárbaros folklores, y el viento que murmura a la largo de los obstruidos canales y a través de los corro-

res y pasajes desiertos.

Hacia el oeste de Ponape, muchos cientos de millas a través del Pacífico se encuentra la isla de Rapanui o isla de Pascua, a 2000 millas de la costa de Sud-América, justamente debajo del trópico de Capricornio. Esta isla que es uno de los puntos más misteriosos y fascinadores de la faz de la tierra, es la segunda escena de nuestro viaje. Es un territorio volcanico, pelado y expuesto a los vientos, lleno de crateres extinguidos, sin agua y casi sin árboles. Ante nosotros, al entrar desde el mar, vemos una región abundante en grandes ondulaciones cubiertas de pasto ordinario y a lo lejos un grupo de cerros redondos. Aquí y allí, entre el pasto, sobresaliendo de la tierra se encuentra algo parecido a unos enormes pilares de piedra. Al aproximarnos al mas cercano, va tomando forma hasta que vemos que es una figura humana enorme toscamente esculpida en piedra, que sobresale del suelo desde la cintura. La porción visible es de unos 30 pies de alto, la cabeza de unos 10 pies desde la barbilla a las cejas, de facciones delgadas e impasibles y ojos hundidos y penetrantes que parecen mirar fijamente más allá de nosotros, hacia el mar. Sobre la cabeza tienen una curiosa gorrilla circular de piedra. A nuestro alrededor se encuentran docenas de cabeza semejantes, apareciendo sobre el suelo, algunas enterradas hasta la barba, otras con los ojos a nivel del suelo, una inclinada hacia adelante, otra hacia atrás. Es como si un Jason gigante hubiera sembrado la tierra con dientes de dragon y una cosecha de titanes estuviera

saliendo. Pasamos entremedio de las imagenes. Se encuentran en grupos, pero aquí y allí una cabeza solitaria aparece entre el pasto. Son todas diferentes en detalles aunque del mismo tipo. Sobre plataformas de piedra construidas con inmensos blocks, dispuestas a lo largo de la costa, otras imagenes gigantes yacen hechadas junto a sus pedestales vacios. Algunas de ellas deben pasar fácilmente de las 50 toneladas de peso. A lo lejos está el crater extinguido de Rano Kao, poblado por una multitud silenciosa de imagenes, algunas paradas, otras tendidas en los declives internos, otras desunidas a medias de la superficie de lava, tal como quedaron cuando los obreros recogieron sus herramientas y dejaron su trabajo. Una enorme imagen de 66 pies de largo, está colocada como si estuviera lista ya para ser transportada de la cantera. Dejamos Rano Kao y pasamos a lo que ahora se llama la cantera de los sombreros, en la cual se hallan esparcidos por el suelo sombreros de piedra redondos, similares a los que tienen las imagenes de las plataformas. En todas partes se encuentran pruebas de lo que debe haber sido un trabajo humano continuo y organizado. Pero hoy día la isla es el hogar de puñado de isleños ignorantes. Alrededor está el inmenso Pacifico desierto por miles de millas salvo algunas rocas y atalones. Un tremendo silencio reina allí y el viento que murmura al agitar el pasto en forma de ondas parece lleno de mensajes de un pasado inmemorial. ¿Qué es el secreto de la isla de Pascua?

(Concluirá).

Los 7 puntos cardinales

1. — Mientras el Bhagavath (o el Señor Buddha) moraba en el bosque de bambús inmediato a Radjagriha, halló una vez en su camino a Stigala, un buen padre de familia que, con las manos juntas se volvía reverentemente hacia el Norte, hacia el Sur, hacia el Este, hacia el Oeste, hacia el Zénit y hacia el Nadir. El Bienaventurado Bhagavat, conociendo que se trataba de una superstición religiosa tradicional a fin de alejar el mal, preguntó a Srigala: "Dime, buen hombre, ¿por qué practicas esa extraña ceremonia?"

2.—Y Srigala respondió: "¿Es que encuentras extraño el que proteja mi hogar contra las influencias de los espíritus malignos? Yo se bien que vas a decirme que los encantamientos no tienen ninguna utilidad ni poseen ningún poder salvador, pero has de saber que, ejecutando este rito, honro, respeto y venero las palabras de mi padre y las que

a este último dijo el padre de mi padre, de generación en generación.

3.—Entonces el bendito Tattagata, le replicó: "Bienaventurado tú ¡oh Srigala! que así honras y santificas la veneranda memoria de tus mayores, para proteger tu hogar, tu mujer, tus hijos y los hijos de tus hijos contra los malévolos asaltos de los demonios, pero al propio tiempo advierto que no conoces el verdadero significado de la ceremonia que practicas por tradición. El que así te habla en estos momentos como un verdadero padre espiritual que no os ama menos que vuestros padres físicos, te va a enseñar el alcance y significado de la dicha ceremonia".

4.—"Has de saber, pues, continuó el bendito Bhagavat, que no te basta para proteger tu casa la práctica de ceremonias más o menos misteriosas e incomprensibles sino que antes bien debes protegerlas contra los

malignos por medio de buenas acciones”.

5.—“Al dirigirte, reverente, hacia el Este deberás pensar amorosamente en tus padres y demás ascendientes, a quienes debes el sér, y a quienes no pagarías llevándolos cien años sobre tus hombros, y al dirigirte luego al Oeste, pensarás no menos amorosamente en tus descendientes, todos, que de tí derivan su vida. Cuando te orientes hacia el Norte, evocarás amante a tus Maestros, los que te formaron el sér intelectual y moral, que vale más que la vida física y cuyas divinas enseñanzas y ejemplos deben dirigir siempre tus pasos en la tierra camino de una morada mejor que es la morada suya, mientras que, al orientarte hacia el Sur te preocuparás a tu vez de todas aquellas mentes inferiores a la tuya y de las cuales forzosa-mente eres el Maestro. Cuando alces tu vista al Zénit, recordarás el cumplimiento de todos tus deberes religiosos y sociales, en demanda del excelso ideal humano, y cuando

al Nadir, pensarás en tus muchas y grandes culpas, que te ligan kármicamente con todo tu pasado muerto!...

6.—“Y luego que así te hayas dirigido al Norte, al Sur; al Este y al Oeste, al Zénit y al Nadir, concentrarás toda tu atención sublime en el Loto de tu corazón, y allí encontraras a la Divinidad. Tal es y ha sido siempre la Religión Eterna que tu padre te quiso hacer recordar con la ceremonia que, sin saberlo, practicabas”.

7.—Entonces, asombrado Srigala, miró con ojos de pasmo al Bhagavat cual habría mirado a su propio padre si resucitase, y le dijo: ¡Me has relevado hoy, amante, la Verdad Oculta, como quien pone rutilante lámpara en medio de las tinieblas. ¡Tú eres, pues, el Maestro, tú eres el Tattagata; tú eres el Buddha excelso a cuyo señor me acodo para mejor buscar la Verdad que ilumina, el Sendero de los Hermanos que así han logrado la Salvación.

Comentario

—Qué singularísimo modo de enseñar es éste — se habrá preguntado lleno de asombro el lector,—que en medio de la más dulce y redentora poesía, nos da simbólicamente, es decir en trascendente síntesis, enseñanzas de Moral, de Ciencia y de Arte, como quien no quiere la cosa, y ampliando además nuestros horizontes mentales, tan reducidos por nuestro cretinismo egoísta? ¿Qué clase de maestros son estos Maestros de Oriente que saben aunar de un modo tan artístico y tan decisivo el sentimiento con el pensamiento, haciéndoles merecedores del nombre de “Mahátmas”, o “Grandes Almas” con que allí son conocidos?

Porque no se diga en efecto, que la tal enseñanza de los puntos cardinales es de mera Geografía. Es, también de Historia, puesto que, con razón o sin ella, se atribuye al último Buddha; es de Geometría, puesto que diseña límpidamente los tres ejes rectangulares del cubo y su centro de coordenadas que es el punto del observador mismo: “el loto de su corazón” como tan gráficamente dice, pero es asimismo la enseñanza de la “setena” o sagrado y sintético “siete” es decir de una como “numeración” que es muy seguida por la Naturaleza merced a la suprema regularidad de sus aplicaciones geométricas.

Y al ser la sublime parábola todo esto, es también una enseñanza de los ejes de cristalización en los sistemas minerales; un recuerdo del famoso “prisma” o exágono tí-

pico del bensenio, base de todas los derivados orgánicos ciclos que comienzan con la sencillez de mucho hidrocarburo para acabar en esas inmensas arborizaciones moleculares de las albúminas, lecitinas, protagonistas y demás organizaciones complejísticas de nuestros cuerpos. También es ella un símbolo de nuestra dinámica entera, dado que siempre que actuemos, la sublime abstracción del símbolo se hará patente y real una vez más en nuestra marcha, con “nuestras piernas” que siempre mirarán hacia el nadir porque sus plantas están fatalmente ligadas a la gravedad que no es sino “el amor de la Madre Tierra” y la tara de nuestra “karma” o pasadas culpas; con “nuestra cabeza” que, si ha de hacer honor a su nobleza augusta ha de estar alta siempre en dirección al cenit, donde se halla el ideal celeste que la inspira; con “nuestros brazos, derecho e izquierdo”, que completan la cruz fatídica al par que redentora de la crucifixión inflingida a nuestra alma en nuestro cuerpo y con la línea, en fin, demarcada por nuestra rectitud, entre “la obra ya ejecutada”, que se queda atrás hacia la espalda y “la obra por ejecutar”, que hacia adelante nos obliga a caminar heroicos, y digo heroicos porque sabemos siempre que hallá lejos, más o menos lejos pero indefectibles, nos aguardan esos tres mósnstruos de la enfermedad, la vejez y la muerte que, como veremos luego, son los que decidieron con su perfidia la divina vocación redentora de Sidharta Sakya Muni...

Hasta la obscura ciencia de la Astrología diríase que está íntimamente relacionada con la sinigular parábola, por cuanto es un hecho que la evolución misma de nuestra mente — y no hablemos, para no cansar, de la evolución en toda la naturaleza — no es sino la sucesiva identificación mental de las siete sublimes direcciones, puesto que desde el nacimiento hasta la muerte, la mente no hace sino mirar ora en una de estas direcciones ora en otra, dado que el niño, partiendo de la inconsciencia originaria o punto central, determina primero “la dirección” de su madre, de su padre y de los demás ascendientes, pero tiene corrido un velo en la dirección contraria de los futuros descendientes, o sea del sexo y sus secretos. Al alborar su razón, ya determinando más y más la dirección de sus maestros y sólo ya cuando su razón madura empieza a descorrerse el velo que oculta a los futuros discípulos. En la llamada “edad de los cristos” o gran crisis ideológica, moral, física o “integral” para hablar mejor, que decide de un modo ina-

pelable el porvenir del joven hecho hombre determináanse, en fin, las dos restantes direcciones y el hombre sube al pináculo de su ideal, de su cenit, o rotas las alas de su ilusión como las céreas alas de Icaro, cae al “nadir” del excepticismo, cuando no de la locura o del crimen.

Ved, pues, lectores — y conste que la cosa no acaba, sino que se deja aquí como inagotable — cuán infinitas son las humanas aplicaciones de la parábola maravillosa. No olvidemos, por tanto, las “seis escuadras de rectitud” que semejantes direcciones nos marcan, y, al par que tratemos de eliminar de nuestra conducta “las oblicuas” que las contradicen, pongamos de hoy en adelante en nuestros pobres textos de Geografía esotras tres puntos cardinales del “observador, el cenit y el nadir”, dado que si cardinal viene del latino “cardo”, base, quicio o fundamento, tan fundamentales como los otros cuatro son estos tres últimos, sobre todo el del observador, sin el cual no hay “direcciones” posibles.

Sobre la Fraternidad Universal

“La Fraternidad Universal, no es una esperanza de los hombres, sino un hecho indestructible de la Naturaleza — ha dicho un selecto espíritu que es al mismo tiempo una gran autoridad moral e intelectual — ella está en el fondo de todas las cosas.”

¿Qué superficie tienen estas palabras? ¿Cómo es que si la fraternidad es un hecho actual, la mayor parte de los hombres prueban a cada momento lo contrario con sus actos antipotenciales? ¿Qué esperanzas debemos abrigar respecto a la realización de la fraternidad? ¿Y cómo pueden conciliarse esos dos extremos al parecer excluyentes el uno del otro?

Esta explicación, esta conciliación, es lo que vamos a intentar en las líneas que siguen. Para colocar el problema en sus verdaderos términos, es indispensable referirse, aunque sea en forma muy general, a la naturaleza más íntima del hombre. Vemos así que cuando damos por sentado que la Fraternidad es un hecho ya existente en el Universo, nos estamos refiriendo a su parte espiritual más recóndita, que es una y la misma en todos los seres.

¿Qué es, pues, lo que hace que en la actualidad esa Fraternidad, esa Unidad, que está ya en el fondo de todas las cosas no pueda manifestarse y aparecer en la superficie haciendo prácticamente de todos los hombres verdaderos hermanos?

No cabe otra respuesta que la siguiente: son

las pasiones, son también los intereses materiales en pugna, que han hecho de los seres que pueblan la tierra enemigos al parecer irreconciliables.

Hasta aquí el problema está planteado en estos sencillimos términos; y no tendrá ninguna otra solución que la de esperar a que esas pasiones se amenguaran o desaparecieran por medio de la cultura o de la evolución natural a través de siglos sin cuento, sino entrará a modificar la cuestión otro factor importantísimo. Este factor es el de la inteligencia humana que, estando en un plano superior al del hombre pasional, puede, si quiere, luchar por someter a su naturaleza inferior, obligándola a proceder fraternalmente, aun cuando todavía no sienta como un hecho esa fraternidad en el espíritu.

Interpretan, pues, a nuestro juicio, falsamente las declaraciones de la Sociedad Teosófica aquellos que, al sostener que la Fraternidad Universal es imposible dan a entender con sus palabras que dicha Sociedad aspira, cándidamente, a realizar esa fraternidad enseguida; pues, como es bien sabido el primer objeto de la Sociedad Teosófica es el formar “un núcleo” que trabaje para que los hombres se aproximen en lo posible a ese supremo ideal. Ese núcleo central de Fraternidad es el que ya puede existir y en realidad existe; y poco importa que el número de los que lo componen sea, por ahora, demasiado pequeño: basta con que trabaje porque los hombres sean

cada vez más humanos, porque el espíritu de fraternidad que pueda existir actualmente no se extinga, y sobre todo basta con que lleve a la mente de los hombres la convicción de que, a pesar de sus pasiones y opuestos intereses deben proceder —como decimos más arriba— en forma fraternal.

Por otra parte: de que la realización de la Fraternidad Universal sea ahora sumamente difícil —aunque fatalmente inevitable para los hombres de la actualidad en futuros tiempos— ¿se sigue que debemos de dejar de luchar y dejar que impere libremente en el mundo la Ley del Odio?

Tanto valdría el dejar de luchar contra el vicio por que éste, según todas las probabilidades, no se extinguirá aquí abajo, nunca; contra el crimen, porque éste ha estado siempre arraigado,

desde los más lejanos tiempos, en la naturaleza de los hombres; y por idéntica razón, no deberíamos luchar contra la violencia, contra la crueldad, contra la ignorancia, contra la especulación, contra el egoísmo; contra ninguna de las llagas sociales, en fin que, lo mismo que el espíritu antifraternal, han estado siempre presentes en todas las épocas de la historia.

Nuestro deber como teósofos —y esto es lo que en realidad nos importa saber— es luchar; sin tregua ni descanso porque contra la Ley del Odio, prime en el mundo la Ley del Amor, sin detenernos a considerar si nuestros esfuerzos dan un resultado absoluto, o si solo sirven para equilibrar esas dos fuerzas en pugna, e impedir que haya en el Universo una mayor cantidad de Odio que la actual.

Luis V. Oliden.

Medios de Lucha

Todos estamos convencidos de la necesidad de combatir el error, la mentira, la crueldad, la ignorancia, etc., lo que suele comprenderse en la denominación de “el mal”; y estamos más o menos decididos a trabajar en tal sentido.

Son variados los medios que tenemos para la lucha, y cada pensador en su empeño de contribuir al éxito de la contienda, aconseja aquellos que a su juicio son los mejores. Creo que no estará fuera de lugar ahora, recordar lo que la Ciencia Hermética enseña sobre este punto.

La Polaridad, es uno de los principios que rige en el Universo, desde el mundo físico hasta el espiritual. El encierra la verdad de que “todas las cosas manifestadas tienen dos lados, dos aspectos, dos polos; un par de opuestos con innumerables grados entre ambos extremos”. Lo que llamamos virtudes no son más que los opuestos polos de los vicios; el bien de mal; el amor, del odio; la verdad, del error; la sabiduría, de la ignorancia. No es que sean distintos en su esencia las dos modalidades de cada par, sino que son los extremos de una línea, a lo largo de la cual se mezclan en proporción recíproca, creciente en una dirección y decreciente en otra.

Basada en este principio, existe la posibilidad de transmutar un estado mental en otro, siguiendo la línea de polarización. De manera que son transmutables recíprocamente el amor en odio, el miedo en valor, y así sucesivamente; pero no es posible transformar unas en otras las cosas de diferente clase.

El medio para efectuar la transmutación, se

encuentra indicado en los preceptos de la misma Ciencia, expresado en los siguientes términos: “Para destruir un grado de vibración no deseable, póngase en operación el principio de Polaridad y concéntrese la atención en el polo opuesto al que se desea suprimir. Lo no deseable se mata cambiando su polaridad”. (El Kybalion).

Este es el fundamento de la mayor parte de los métodos para construir el carácter y extirpar las debilidades y los vicios. Si es un procedimiento reputado universalmente como eficaz para la perfección individual, no veo la razón para que sea deficiente para el desarrollo de las colectividades. Si somos violentos o coléricos, no es el odio a la violencia o a la ira lo que se nos aconseja. Por el contrario, debemos tratar de excluir de nuestra mente esas ideas y solo insistir en el polo contrario, la paciencia y la suavidad.

Nuestra prédica por la unión entre los hombres es a mi entender condicional, en el sentido de que sus vínculos deben ser los más puros que podamos disponer, los más cercanos a los polos positivos sobre las líneas de polarización. Aún a riesgo de constituir una agrupación más débil, no creo que sea aconsejable “vibrar en el polo negativo”, odiando cualquier cosa, aunque fuera un vicio. Sería, por otra parte, la unión de nuestras personalidades la que lograríamos reforzar por un odio común, y no de nuestras individualidades. El amor en cambio, aún en el mínimo grado en que somos capaces de sentirlo en nuestro actual estado de evolución, anuda un lazo permanente, por débil que sea.

Indudablemente el odio tiene un rol impor-

tante en la evolución a la par que lo tiene el egoísmo; pero son modalidades mentales indispensables en el reino animal y en la infancia del humano, para consolidar la individualidad. Forman parte de lo que se ha llamado el andamiaje del edificio, armazón provisoria que se abandona una vez que ha pasado la oportunidad de su empleo.

Estamos todavía tan adheridos al andamiaje, que erróneamente lo sentimos formar parte integrante de nosotros mismos. Más, una vez que nos hemos dado cuenta que esa armazón nos estorba, debemos en lo sucesivo usarla lo menos posible, para que el hábito se vaya desarraigando, ya que no somos capaces de desprendernos de ella bruscamente.

Odiar es vibrar en el polo negativo de la

línea cuyo extremo opuesto ocupa el Amor; es por lo tanto trabajar para destruirlo. Cada vez que la mente vibra con odio, cualquiera que sea el motivo, expulsa del cuerpo mental las partículas más delicadas, las más capaces de responder a la vibración del polo positivo, la cualidad-virtud esencial: el Amor.

Estas son las razones que me obligan a creer que en nuestra Sociedad el odio es siempre perjudicial, aún cuando su dinamismo se pretenda dirigir contra la mentira, la ignorancia o el pecado; aún cuando pudiera servir (aparentemente) para robustecer la unión entre sus miembros.

A. I.

de la Lógica HERMES.

Campaña de la Fraternidad

Diciembre de 1923.

Muy Querido Hno Arjuna:

Cuan pronto te cansaste, oh peregrino efímero! Ya has retrocedido ante el primer obstáculo, sin reparar en la fuerza inagotable que vibra a tu alrededor, y sin embargo es asociándote a Ella como podrías habilitarte para un viaje sin descanso al través del infinito!

Tu caída es parabólica hno.

Si el viento opusiera obstáculo a tu paso no por eso retrocederías, con un ligero esfuerzo sabes que lo puedes vencer y no le harías caso; si estuvieras envuelto en una corriente dentro de un río lucharías igualmente porque la opuesta orilla te presta confianza y vencerías; porqué retrocedes entonces si una montaña intercepta tu paso? Porqué el espeso velo material te oculta el hermoso valle que se extiende allende el opuesto declive! Sueña oh peregrino! Bien dicen que los sueños iluminan los campos de la Esperanza!

Si eres débil, darás un largo rodeo pensando evitar el obstáculo, y quizás más adelante encuentres otro peor y las fuerzas pocas te abandonarán por completo; pero si eres fuerte prepararás animosamente por el atajo y al llegar a la cima nuevas fuerzas habrás ganado en tu hazaña. Cada obstáculo vencido aumenta la fé de que podremos superar al venidero y lo que era antes débil vislumbre de esperanza se troca en la certeza de la Fé verdadera, es así como la Voluntad del Fuerte gana la Conciencia del Sutilme.

Tu ascenso es parabólico también, pues la fuerza que pierdas en la caída es ganada por el Elemento, y en el descenso la fuerza que

ganas es la misma que al Elemento has prestado y ahora te la devuelve. Animo hermano amigo, hay que conquistar lo que nos pertenece!

Dices que si la armonía es unión la desarmonía es su tumba! Hay que dar un paso más querido hermano, para encontrar al corazón hermano estrechado de tal forma con el nuestro que su lazo no se desate nunca, porqué una **Fraternidad**, que dependiera de las sollicitaciones exteriores, sería sujeta al cambio, y si no durara no sería una verdadera **Fraternidad**.

Eso proviene de que confundes la armonía con la Nada, y la Unión con la aniquilación.

La Harmonía es un confunto de menores desarmonías, porqué si no hubiera dos polos entre los que andar, no habría Movimiento o vibración y sin vibración no habría Vida y entonces no habría armonía ni ninguna cosa que armonizar. Harmonizar es Unificar desarmonías, y hallarlas allá donde está la Causa de lo que hace mover y es allí, en ese profundo Equilibrio que es la **Paz**, adonde—lo que hace mover—y—lo que mueve—forman la maravilla de lo **Unico!**

Harmonizar hasta Unificar! Vivir hasta Libertar! Trabajar hasta el Gran Día de la **Justicia Final!** Hé ahí la gran lección humana, que las Religiones nos ofrecen para que la Ciencia la aprenda y el Amor la encuentre.

Todo está en Todo, y todo es Camino, Verdad y Vida. La Fraternidad es científica y religiosa. La religión nos la revela primero porqué la **evolución se hace del corazón a la cabeza**, pero el Amor la realiza porqué **de la cabeza debe volver al corazón**.

Siempre te recuerdo hermano, no me pa-

reces bueno ni malo, te siento, hermano! Es que no te veó en este mundo, sino dentro de un gran corazón donde la armonía vibra tan fuerte y tan suave, tan embriagadora, que se

me olvida que existimos porque siento que somos, pero no puede decir quién!

Adiós,
FOS.

Conversión

Pocas veces había experimentado el Dr. X. satisfacción tan viva.

Sus últimos "Estudios Naturales", notable resumen de cuanto pensaran los materialistas de los buenos tiempos de Coussin y Spencer, acababan de ver la luz en un precioso tomito de 600 páginas, y el público sensato que lee y medita sin rancias preocupaciones, lo arrebatava por cientos de las manos de los librereros.

¡Qué profundidad de conceptos, qué admirable doctrina la vertida en el libro!

Abarcando de una ojeada los seres todos con novísimo criterio matemático-racionalista se fijaba en las especies orgánicas como funciones de sus órganos, como funciones de sus células microscópicas; y en éstos como resultado de las fuerzas atómicas, de las fuerzas del cósmos, de las leyes gravíficas...

Hablaba como un sabio de las *partículas* y las *monadas*, del *tatibio* Hekel y de otros que, aún para los más profanos, trascendían a estudios concienzudos del orden natural.

Las mal llamadas ciencias morales estaban de pésame con la obra del doctor. Ellas invencibles como Aquiles, acababan de recibir el golpe de fortuna, la herida en el talón, pues, por modo palmario terminante se demostraba que en él *Universe todo se reduce a fuerza y materia* que la vida en el hombre era una forma, una *función de la materia* y como tal resultaba insigne niñería eso de la *inmortalidad del espíritu*... Las cuartillas originales de obra *tan inmortal* yacían en apiñado montón sobre su mesa.

El doctor X, hubo de fijarse en aquel millar de trozos de papel, antes tan preciosos y ya, después de lanzados a los cuatro vientos la imprenta, perfectamente inútiles para el mundo aunque ricos para él en recuerdos de la tarea laboriosísima que suponían.

—Habré de quemarlos, dijo entre sí, para desembarazar de papeles la mesa.

Y no sin dolor, se dispuso a verificarlo, aprovechando el alegre fuego que ardía en su chimenea y cuyos deliciosos efluvios hacían olvidar el ventisco de aquella horrible noche de invierno.

En pequeños manojos fué arrojando unas tras otras todas las cuartillas que al caer sobre las ascuas, producían una llama alegre y juguetona.

El Doctor las contemplaba ensimismado y a medida que el fuego las consumía se iba apoderando de él profunda melancolía.

La movilidad de aquella llama que por el brillo molestaba su vista, más bien que de la materia de las cuartillas, parecía alimentarse de las ideas que en ellas depositara el trabajo de su cerebro. El papel al enrollarse por una especie de instinto de conservación mostraba por última vez palabras y frases enteras, en un rasgo de suprema coquetería.

En una hoja que había caído al acaso hacia la orilla pudo entrever el Doctor a la luz de la llama que avanzaba algunas frases sueltas;... eran precisamente las últimas del elocuente capítulo contrario a la *teoría* de la inmortalidad.

Breves instantes después también aquellas frases desaparecieron; decreció la intensidad de la llama; el papel, antes blanco y terso quedó transformado en rugosas películas grises y ligeras, apagando las ascuas antes tan vivas.

A la vista de sus cenizas el Doctor no acertaba a explicarse lo que ocurría en el fondo de su ser.

Aquella *materia* se había transformado no era ya la cuartilla exhuberante en ideas científicas, sino despreciable montón de sales sódicas y potásicas... Sus conceptos, ¡ah! su conceptos, sus ideas sabias y queridas, habían desaparecido.

—¡Desaparecer!, ¡jamás! — exclamó presa de un espasmo nervioso que a la sazón le apartaba del mundo real.

—La labor de la ciencia, los grandes pensamientos no pueden morir; desaparecer no puede el trabajo de los sabios.

La idea no puede morir — repetía sin darse cuenta — lo que brota del espíritu no puede morir.

Entonces en su delirio creyó escuchar una voz secreta, que, vibrante y aterradora, le decía:

—¡Necio! ¡si la idea que nace del espíritu, por ser sublime en su grandeza no puede morir, ¿podrá morir el espíritu mismo donde se genera?

Desde entonces el Doctor X, creyó en la inmortalidad.

Dejó de ser materialista.

Dr. Roso de Luna.

Reencarnación por Radiotefonía

Conferencia leída por radiotelefonía desde la
Est. Palermo, el Lunes 29 Octubre 1923.

Debo advertir a los oyentes que no se trata de una conferencia, sino de dar informaciones objetivas sobre las ideas filosóficas que se divulgan en la actualidad.

El tema de hoy es: "Reencarnación".

La teoría de la reencarnación está formada por un conjunto de estudios, principalmente filosóficos, que convergen a explicar la constitución del hombre y la razón del por qué está en la Tierra.

Ahora vamos a informar elementalmente sobre algunos de los compartimentos de este vasto edificio del pensamiento humano.

Para abarcar la teoría en sus detalles es necesario dedicarle mucha atención y tiempo, pero para entenderla en líneas generales basta con aceptar unas pocas ideas.

A pesar de su complejidad, la divulgación de la teoría de la reencarnación, se extiende continuamente en los centros de cultura, y está dando un nuevo aspecto a la literatura contemporánea.

Son tantos y tan variados los matices que la complementan que, se presenta como una primavera en el campo del pensamiento, viniendo, en nuestros días de increíble escepticismo, al encuentro inesperado de las almas, y sin aguardar a que los curiosos la busquen en anticuados y polvorientos palimpsestos.

Seguramente, en lo íntimo de cada ser humano, está oculto un brillante peregrino o un audaz aventurero, y la teoría de la reencarnación se dirige a él armonizada como una sinfonía y hace una apelación tranquila a sus deseos. Lo llama suavemente, diciéndole: "Volverás a vivir en la tierra?"

Esta insinuación fecunda despierta al peregrino interior. ¿Y quién habrá que no se decida a conocer las etapas de un viaje que quizás sea posible se realice?

Además concita el espíritu del riesgo, que como sostenía Guyau, es uno de los factores más decisivos del progreso humano.

Llega la idea de la reencarnación en medio del tumulto de nuestros días como un andarín que trae sus alforjas repletas de novedades y dispuesto a mostrarlas a quien lo acoja con simpatía. Y como en las leyendas de los poemas seculares, el huésped después de acomodarse, ofrece a los contertulios en una charla amena, su acervo de

aventuras, percances y triunfos de sus andanzas.

Dos ideas deben aceptarse para comprender el sistema reencarnacionista.

La primera idea es la siguiente: "El hombre que conocemos es un ser inmortal revestido de cuerpos mortales".

La segunda proposición importante podemos formularla así: "El hombre está siempre donde su interés o su móvil lo han llevado".

Teniendo en cuenta estas dos bases podemos comprender que los reencarnacionistas están convencidos de que el hombre inmortal viene a la tierra en busca de experiencias y aventuras, seguro de que al final de sus peregrinajes, cuando sus mejores facultades hayan crecido tanto que sea capaz de conocer y amar todas las cosas, encontrará la felicidad, meta hacia donde se dirigen sus jornadas y donde concluyeron los trabajos de los que terminaron ya sus recorridos, reconociéndose, por eso mismo, nuevamente inmortales en la tierra.

Entre la varias escuelas filosóficas que con más prolijidad estudian el interesante asunto de la reencarnación del alma, se cuentan las teosóficas, con un abundante material acumulado ya.

La cuna de este sistema es la India y parece que desde remotos tiempos se transmitían las enseñanzas de la reencarnación, privadamente, en el seno de una casta privilegiada.

Los cuerpos mortales que utiliza el hombre en una vida, según los reencarnacionistas son tres, a saber: 1°. El de carne y hueso; 2°. El de los sentimientos, compuesto de materia más sutil que el de carne y hueso; y 3°. El de los pensamientos, formado de materia aún más sutil todavía que el anterior.

Es indudable que esta teoría de la reencarnación trae consuelo a muchos corazones amargados.

Pretende establecer un principio de justicia que muy pocas enseñanzas constructivas y fundamentales pueden poner al alcance del hombre sincero en nuestros días.

La causa de los diversos destinos en los seres humanos tiene en ella una explicación

racional, concordante con las enseñanzas evolucionistas.

Cada destino tiene su propia causa particular y no existe una sola causa superior para todos los casos particulares.

Dicho esto mismo con otras palabras; los reencarnacionistas consideran que el destino que le corresponde a un hombre es el resultado de sus acciones, sentimientos y pensamientos en sus vidas anteriores.

Sostienen que es imposible que un niño como Pascal se consagre a los siete años a problemas profundos de geometría sin haber hecho experiencias previas en esta clase de conocimientos.

Y así como Pascal, en todos los casos de tendencias marcadas, y especialmente en los de niños prodigios como el del músico Mozart, quien también a los siete años componía música clásica con rara perfección.

La naturaleza dá la justa retribución a cada obrero, por su trabajo propio. El hombre tiene el ambiente, la salud, las circunstancias, la capacidad, la inteligencia etc., que se merece por sus obras. Hasta la misma belleza física, es según los reencarnacionistas, la expresión y el resultado de vivires anteriores.

Y la copa de sabiduría que brindan estas ideas se desborda generosa para apagar una parte de la sed de ideal de muchas gentes. "Todo podemos alcanzarlo", dicen. — ¿Qué es el genio? preguntan. — ¿De donde provienen las facultades geniales?

¿Creéis, por ventura, que son dones de las hadas o de los dioses?

Bien sabéis, agregan, que las facultades del genio no se heredan ni se transmiten de padres a hijos. El genio es simplemente un alma en estado de madurez que, una existencia tras otra, durante muchas seguidas, ha recogido y acumulado los frutos de la experiencia. Ha adquirido sus facultades por su trabajo. Nadie le ha dado lo que tiene; su Joyel esplendoroso lo ha forjado él mismo en el yunque de su esfuerzo.

Para la objeción de que no se recuerdan las vidas pasadas, se nos dice que es debido a una previsión sabia de la naturaleza, pues de muy poco nos serviría tener presente nuestras imperfecciones anteriores dado que actualmente no es muy lisonjero el destino que nos cuadra; pero no obstante, la imposibilidad no existe, por que hay personas que recuerdan su pasado con los menores detalles, y cada uno de nosotros, más o

menos, tenemos indicios a nuestro alcance y de distintas clases, por ejemplo: la aceptación repentina de una verdad filosófica, científica o moral; la atracción o repulsión inmediata por ciertas actividades personas o cosas que se ponen en nuestro contacto por primera vez.

He aquí lo que un reencarnacionista dice sobre las amistades repentinas:

"Otra forma interesante de los recuerdos del pasado se halla confirmada por las amistades repentinas. Dos personas se encuentran por primera vez y en el instante en que sus manos se juntan, una amistad intuitiva se establece entre ellos, que el tiempo no podrá aumentar ni disminuir. Consideradas desde el punto de vista de las vidas sucesivas, estas amistades significan que dos amigos de una encarnación anterior acaban de encontrarse por la primera vez en ésta. La confianza mutua, la simpatía impulsiva, el acuerdo amistoso que distinguen a estas simpatías repentinas, son el resultado de una o de muchas vidas de camaradería en el pasado.

Todos los argumentos enumerados y muchos más complementan la teoría de la reencarnación. Otra fuente que ayuda a robustecer este sistema es el de la experimentación en sujetos que recuerdan las vidas anteriores. Y por si no fuera un motivo suficiente para llamar la curiosidad exhiben las tradiciones escritas en muchos libros santos de varias de las religiones vivas.

Creemos, al terminar esta información, haber dado una somera apariencia del hecho de que la teoría que nos ocupa considera al hombre como un individuo inmortal que viene al mundo buscando experiencias para alcanzar la felicidad perfecta, y desciende del escabel donde reside su espíritu para nacer, y con un cuerpo nuevo ensayar otra vez, peregrinando y buscando aventuras que lo acerquen más a su meta.

El resultado de las acciones, pensamientos y sentimientos en una vida son parte sugestiva y muy interesante de la teoría de la reencarnación.

Es posible que en otra información sobre ideas filosóficas que se divulgan abordemos brevemente el tema, si los amables oyentes están dispuestos a distraer otros quince minutos.

Buenas Noches, —

Fernando Márquez.

El Reino de Dios está en nosotros

La Sabiduría de Oriente que puede Redimir
al Mundo.

Por Jorje Lansbury.

(De The Daile Herald del 7 de Julio de 1923)

La reciente Campaña electoral en el Departamento de Morpeth fué parecida a una misión de despertamiento religioso. Por todas partes se unieron hombres y mujeres en la declaración de que no obstante ser cosas esenciales de la vida el pan y la manteca, las casas y los vestidos, había también algo más de importancia suma — el desarrollo moral y espiritual de cada ser humano.

Esta realización de la verdad de que el hombre no vive únicamente de pan, no es nueva, sino que ha estado creciendo constantemente en el movimiento Laborista durante los 25 años últimos; ciertamente, es simple verdad decir que nuestro fundamento influye esta realidad, y todos los que son de buena fé, comprenden que si hemos de triunfar en la reforma del género humano, debemos ante todo desembarazar nuestras mentes y aspiraciones, de toda escoria e inmundicia de ambición egoísta, deseo y avaricia.

LA GENTE OYE EL EVANGELIO.

Repetidas veces, cuando habíaba en Morpeth, suspiré por el día en que la vida sería más equitativa, más noble; y, mirando siempre a los rostros de los que ante mí se hallaban, deseaba exclamar: No por las leyes, no por la fuerza, sino por la purificación persistente de la propia vida vendrá la verdadera salvación.

Empero en todo momento hubo también la certeza de que una vez más en la historia del mundo el vulgo estaba dispuesto, no solo a escuchar el evangelio, sino, a esforzarse, por su propio empeño y sacrificio individual, en poner por obra la enseñanza.

Unos días después de mi retorno, asistí a un discurso en el Salón Mortimer, dado por un joven indio, llamado Krishnamurti, quien comunicó un mensaje de paz y esperanza como muy pocos hombres de más edad, son capaces de hacerlo.

Fué en 1913 cuando encontré por vez primera a este joven y su hermano. Durante los diez terribles años transcurridos, en los cuales la humanidad ha pasado de una a otra agonía, ha sido un privilegio y un gozo el conocerle. Juntos hemos asistido a sesiones Laboristas y conferencias sobre la India y otras cuestiones importantes. En todo tiempo no se ha distinguido más que como un estudian-

te. Ahora, a la edad de unos 26 años, está presentando a todo el que quiere leer o escucharle, un mensaje que, si es aceptado por todos nosotros, muy pronto redimirá al mundo.

Es jefe de la orden de "La Estrella de Oriente", una sociedad compuesta de gente que cree que de nuevo ha de aparecer entre nosotros un instructor para enseñarnos a vivir. Si es verdad, como así lo creo, que el movimiento Laborista está afirmando día por día su fé sobre las ideas morales y religiosas, como la fuerza impulsora fundamental con que generaremos el entusiasmo y devoción necesarios para asegurar nuestros fines, entonces, todos quisiéramos saber más que este joven indio, que viene a nosotros y dice, preparad vuestros corazones y mentes para conocer y comprender la verdad cuando la oigais.

Era un solaz para mí abandonar los comunes durante una hora y libertarme del alboroto y la charla, y escuchar su conversación acerca de la sabiduría antigua que él deseaba fuera nuevamente transformada en hechos. Nosotros los occidentales somos muy altivos. No nos cuidamos de admitir la superioridad, ni aún la igualdad, en aquellos que son de otro color que el nuestro. Mas en el Salón Mortimer, por espacio de cincuenta minutos, Krishna nos tuvo encantados con su llana sinceridad y su amplia comprensión de lo esencial.

EL MENSAJE DE LA INDIA.

Nos dijo que fuéramos pensadores, no holgazanes que vivamos intelectualmente de la labor de otros. Nos rogó que recordásemos que para vivir propiamente debemos en realidad atesorar nuestras propias almas. Parecía todo el tiempo como si estuviera exclamando "El Reino de Dios está dentro de Vóotros".

No lo que nos llamamos, sino lo que somos, es lo que interesa. Nuestra actitud respecto de la vida y hacia nuestros prójimos era de más importancia que si nos calificáramos de Bolchevikis, Comunistas, Conservadores, Liberales o Laboristas, pues ninguno de estos hacía el caso a menos que nos cambiásemos como individuos. La única unidad que todos debiéramos desear y que todos hemos de alcanzar, es el intenso anhelo de saber la verdad, y seguirla. No hay otro camino de logro

que el del esfuerzo individual. Podemos fallar a menudo, pero lo que importa es conocer cuando erramos y las causas de nuestra caída.

El Jueves, en la Cámara de los comunes, tratámos otra vez de la India. Fué obvio durante todo el debate que el solo pensamiento que a todos nos unía era la prosperidad, la continuación del Estado Británico. Ni un simple inglés parecía pensar en la India por los indos. Había una atmósfera de superioridad blanca que compenetraba toda nuestra plática. Uno de nosotros, Col. Howard Bury, habló con verdad en términos elocuentes, de la vida de paz y contento que todavía perdura en algunas aldeas y montañas de ese gran país.

Fuí a casa solitario reflexionando con ahinco acerca del futuro de la humanidad, y preguntándome si una vez más viene del Oriente un Instructor, no con un nuevo mensaje, sino con el antiguo, el de Paz sobre la Tierra, Buena Voluntad hacia los Hombres, y también si con la aplicación de esta enseñanza vendría un "nuevo método de vida", que nos ponga a todos en condiciones de ser puros hasta lo mejor que sepamos.

LA PAZ DEL RECTO VIVIR.

Nadie necesita molestarse en pensar en el porvenir a no ser que seamos capaces de po-

neros en marcha a lo largo de la vereda que nos conducirá, como Krishna dijo en el Salón Mortimer, a esa armonía que sólo puede llegar por el justo vivir así como par el recto pensar.

Algunos años ha, el difunto Carlos Booth, escribiendo a la conclusión de una larga y paciente investigación de las influencias religiosas en Londres, dijo algo parecido a estos "Es posible que aparezca algún nuevo instructor que, con un fresco espíritu, será capaz de fundir las multitudes opuestas de buenos hombres y mujeres, y exhalando otra vez nueva vida en los secos restos mortales de la teología, hará revivir la verdad, así que el gozo y la dicha reinarán entre "nosotros".

Los conquistadores romanos trajeron a Roma a sus cautivos cristianos, y éstos muy pronto divulgaron las enseñanzas que contribuyeron a derribar la fuerza, majestad, dominio y poder de aquel potente Imperio.

Es posible que vengan de nuevo del Oriente, esta vez de entre los indos oprimidos por la fuerza bruta de la Gran Bretaña, otros instructores a enseñar al mundo Occidental que puede asegurarse la felicidad y conseguirse la plenitud de vida, no por la grandeza de nuestras propias riquezas, no por la fuerza de la espada, sino por la magnitud de nuestra capacidad para servir.

Primaveral

Qué encanto, qué sublime encanto advierte mi ser en la naturaleza! Pareceme que mis ojos recién se abrierán por primera vez a la luz! Qué diáfano y profundo me parece el azul del cielo y sí le cruza una tenue nubecilla antójase un alma blanca y pura que corre veloz buscando otros mundos superiores a este. Y si se tiñe de tenues colores de nacar donde el azul pastel es seguido del color de los pétalos de durazno, paréceme que el cielo se sonrojara por no sé qué misteriosa sensación pudorosa. En cada pequeño tallesuelo que fresco y sutil tiende audaz sus hojitas al ambiente, veo la energía vital que se aventura a manifestarse confiada en sí misma a pesar de las mil acechanzas destructoras que le rodean y en el verdor de los árboles en la frescura de sus hojas nuevas que triunfadoras y coquetonas desafían

al ambiente. Y las flores, esa obra perfecta de la creación que nos deleita con sus formas, colores y perfumes tan variados que asombra el pensar como se pudo idear tal variedad y tanta hermosura. Y los niños con sus múltiples manifestaciones al desenvolverse en la vida, despertando ante nuestros ojos atónitos una tras otra sus facultades dormidas, a medida que sus tiernos cuerpecitos van siendo más aptos para manifestar ese mundo infinito y complejo de las facultades humanas. Que profundo e interesante es todo cuanto existe! Que de hermosuras viven a nuestro lado sin que les demos el valor que tienen. Como me cautiva el comienzo de la vida cuando aún existe la frescura y la pureza la confianza y el anhelo de vivir!



Grupo de M. S. T. de la Lógia "Gautama" de Mendoza reunidos el 17 de Noviembre, Aniversario de la fundación de la Sociedad.

Noticias Varias

VIAJES DE LA PRESIDENTE NACIONAL, Sra. A. M. GOWLAND

En lugar preferente de nuestra revista publicamos hoy un artículo firmado por el distinguido escritor M. S. T. de Montevideo Señor Mario Radaelli que apareció en el diario "La Mañana" de aquella ciudad y que contiene una sintética e interesante noticia de la visita de nuestra Presidente Nacional Señora Annie Menie Gowland a las Lógias de esa ciudad realizada con motivo de la Campaña de la Fraternidad en el mes pasado. Por él verán los miembros de la Sección Argentina en la forma elocuente y afectuosa como han sabido reconocer, nuestros hermanos orientales, los méritos y condiciones excepcionales de bondad que adornan a nuestra Presidente Nacional habiéndola hecho objeto de las más delicadas atenciones.

El artículo informa de los trabajos y diversas reuniones que se realizaron en ocasión de esa visita y contiene además, una información bien concebida, apropiada para el público en general, sobre los propósitos de la Soc. Teosófica y las principales enseñanzas que difunde.

Publicamos también, con mucha complacencia, un discurso pronunciado por el mismo hermano

Radaelli en una de las reuniones celebradas por el que se evidencia cuál es el sentimiento de superior espiritualidad que la presencia de la Señora Gowland ha despertado en el alma de aquellos hermanos. No creemos que necesita mayores comentarios.

La Señora Gowland piensa continuar sus visitas de propaganda e intensificación de la labor superior teosófica en la Sección y así en los primeros días de éste mes visitó la Estación "Gándara", donde hay un grupo de hermanos que realizan una labor importante ocupándose del mejoramiento y educación de menores delinquentes para lo cual tienen organizado todo un establecimiento en las mejores condiciones. En el próximo número informaremos sobre los resultados de esta visita.

Las próximas visitas serán posiblemente a Mendoza y Rosario.

MENSAJE DEL VICE PRESIDENTE C. J

Hemos recibido del Vice Presidente de la Soc. Teosófica C. Jinarajadasa, una tarjeta postal fechada en Bologna el 29 de Octubre en la que nos envía el siguiente mensaje.

Un saluto ai fratelli argentini per intermezzo del fratello Arturo Montesano.

C. Jinarajadasa.

Lo transmitimos con mucho gusto a todos los hermanos.

CONMEMORACION DEL 17 DE NOVIEMBRE

Son varias las Lógias que han conmemorado el día de la fundación de nuestra Sociedad con reuniones especiales.

Hemos recibido noticias con detalles de los que se realizaron en las siguientes Lógias:

"Gautama" de Mendoza, de la que publicamos una fotografía de un núcleo de sus componentes que se sacó en ocasión del aniversario.

En esa reunión disertó su Presidente Dr. Lemos sobre "Los opuestos en la naturaleza" y el doctor Stoppel sobre "El Amor". Dos hermanos del grupo "Karma y Reencarnación", Señores Ferreri e Igonda, tomaron también intervención dando lectura a dos trabajos apropiados.

Se nos informa que resultó una reunión muy interesante pasándose momentos muy agradables en un ambiente de fraternidad y armonía.

"Besant" e "Hiranya" de Montevideo. En estas Lógias tuvo mayor solemnidad la celebración del aniversario que recordamos por la circunstancia de encontrarse allí nuestra dignísima Presidente Nacional Señora Gowland cuya presencia e intervención activa dá siempre el mayor realce a todas las reuniones que concurre. Se realizaron varios actos con ese motivo por las Lógias y demás grupos teosóficos de esa ciudad resultando todos interesantes.

"Agama" de Buenos Aires. También celebró una interesante reunión especial a cuyo éxito colaboraron varios hermanos.

Sabemos que en muchas otras Lógias de la Sección se conmemoró el aniversario pero no hemos recibido detalles que hubiéramos publicado con gusto.

Discurso leído por el secretario de la nueva Lógia Besant de Montevideo, Sr. Mario Radaelli, el 17 de Noviembre de 1923.

Voy a ocupar vuestra atención unos minutos, no para deciros mi palabra, sino para traeros el saludo fraternal de la nueva Lógia uruguaya, la hermana pequeñita de la Hiranya, la Lógia Besant, en este día de Navidad de la Sociedad Teosófica y en esta reunión *espiritualizada* por la presencia de nuestra amada Presidente Nacional, Mrs. Annie Menie Gowland.

La coincidencia es para nosotros de un valor

extraordinario, pues el nacimiento de la nueva Lógia lo debemos totalmente a la acción profunda que su presencia entre nosotros ha grabado en nuestros corazones.

*

Cuando ella apareció en nuestro ambiente por primera vez, no sabíamos donde estábamos ni qué buscábamos, ni cuál era el camino. Derivábamos agitadamente, arrastrados por una fuerte corriente mental, hacia las cataratas del personalismo, de las que se tarda acaso muchas vidas en volver. Desunión real estelizaba nuestro esfuerzo, bajo la unión aparente. Nuestro altar estaba en los libros. Una sombra empastada de mente y de orgullo oficiaba en ese altar. Nuestra sed desmesurada nos enloquecía, pues nos dábamos a beber unos a otros con odres vacíos, que no se llenaban en ninguna parte, cerradas todas las fuentes por el arco continuo de la personalidad intelectual.

Y ella vino. *Nos miró fijamente* uno por uno, con esa mirada suya que penetra a lo más hondo, donde no caben engaños ni ocultaciones. *Nos habló con su voz musical* que nunca se altera y nos sentimos llenos de música, *no nos dirigió un solo reproche* y nuestra conciencia se llenó de reproches, *no nos dijo las cosas extraordinarias* que parecíamos exigirle para creer en ella, y nuestra presunción se disolvió, sin embargo, como nieve, al calor afectuoso de su presencia y sentimos por primera vez, con vehemencia de fuego, penetrar en nosotros La Verdad.

No nos explicábamos lo que nos pasaba. Nos encontrábamos con frecuencia durante esos días, en la calle o en el café y nos mirábamos unos a otros con miradas de asombro. Todos llevábamos un fuego secreto que ardía en nuestros ojos y nos dirigíamos unos a otros las mismas preguntas y las mismas respuestas. El mundo todo había cambiado, una Primavera luminosa y extraña llenaba de juventud todas las cosas.

Una ola de fuego, pasaba sobre nosotros.

Cuando sobre la nave del regreso, la clara silueta de nuestra Presidente se esfumó en un último saludo, la nueva Lógia ya había nacido en nuestros corazones.

*

No midáis por nuestro número la amplitud de este movimiento. Somos el centro de una acción mucho más vasta de lo que sospechamos.

Unos ya entraron en la zona de luz, otros se acercan por la penumbra, algunos recién se están moviendo en la sombra, pero el eco espiritual de la llegada entre nosotros de nuestra Presidente ya resuena, bajo el arco tendido de

nuestro entusiasmo, hasta los extremos confines del país y todos los que tienen oídos para oír, oyen.

*

Un símbolo cosechado en sus propias palabras, ha herido nuestra imaginación: "Las manos tendidas a lo alto son llenadas a medida que vierten sobre otros su contenido".

Así permanecerá para siempre en nuestro recuerdo, su clara imagen esculpida en el gesto de dar, virtiendo de sus manos abiertas sobre nosotros el puro tesoro espiritual que a ellas fluye constantemente de los océanos inagotables de los *Nirmanakayas*.

Tesoros de luz, tesoros de amor, vierte ella igual para todos. *Solo nuestras copas son desiguales.*

*

Aún está claro en mi memoria el dolor que sentíamos cuando en los primeros días de esa grande presencia entre nosotros, observábamos por la calle, en las oficinas o en el café, el ir y venir de los transeúntes desconocidos, cerrados en las mezquinas preocupaciones de sus mezquinas vidas, ignorantes completamente del gran acontecimiento que nos tenía en constante exhalación y nos preguntábamos con asombro: ¿Es posible que ese hombre, ese hermano desconocido que pasa tan cerca nuestro no siente qué grande alma ha llegado? ¿Es posible que ese hombre que es otro yo mismo sea tan desgraciado de no poder aprovechar el extraordinario influjo se haya alejado, cuando la ocasión haya pasado dejando transformados para siempre los corazones que lo han recibido, ese hombre que es otro yo mismo, siga como antes, como ahora, cerrado en sí mismo como si nada hubiese pasado, y, verdaderamente, para él, nada habrá sucedido. ¡Oh! ¡Hermano! ¡Cuán pequeña es la copa de ese hombre! ¡De ese hombre común! ¡De ese hombre que llena toda la tierra!

Y nos preguntamos entonces: ¿Porqué somos tan favorecidos en este reparto? Casi sentíamos remordimiento por la inmensa felicidad que nos era dada, como si eso fuera causa, un poco, de la gran tristeza, del gran vacío, de la gran soledad del hombre común.

Nos preguntábamos entonces con alguna perplejidad, qué méritos habíamos acumulado, qué esfuerzos habíamos hecho, qué semilla de milagro habíamos sembrado...

Solo habíamos hecho, en verdad, una cosa pequeña y grande, que todos podemos hacer, absolutamente todos, con solo un poco de buena voluntad y de firmeza: "*Ensanche la copa de nuestro corazón*". ¡Teníamos fé en ella! Y ahora que la conocemos mejor y hemos recibido el don continuo y maravilloso de sus enseñanzas, sabemos que esa fé que le teníamos le era to-

talmente merecida.

Felices aquellos, ¡Oh Hermanos! que pueden como nosotros no ser ciegos a esa luz, no ser sordos a esa voz; ella habla con su presencia palabras de milagro a cada minuto y la palabra no oída, es perdida para siempre, no se repite.

*

¿Y cómo demostraremos nuestra gratitud por tan gran donativo? No hay más que un modo de hacerlo, arriba como abajo, verter nuestra pequeña copa en beneficio de otros, con el mismo gesto con qué nos fué llenada...

Ojalá pudiéramos hacer llegar estas palabras a uno por uno todos los hermanos del continente y exaltar su entusiasmo con el ejemplo, para unirlos a nosotros en esta gran felicidad no alcanzable por el estudio ni por la mente, sino solo por el amor.

*

Ahora, que nuestra Presidente Nacional ha vuelto entre nosotros, en tal compañía y en tal día, nos sentimos revestidos por el esplendor del espíritu. Nuestra humilde reunión es en este momento la estrella más brillante de la Banda Oriental del Uruguay, es en este momento el corazón esplendoroso de esta parte del mundo.

No mireis esas paredes, no os detengais en la pobreza de los adornos de esta sala, todo eso es materia que se junta y se separa, pero la afirmación espiritual que nosotros sellamos esta noche, trasciende las formas perecederas de esta casa y de nuestros cuerpos de carne, pues es del mundo de las realidades que viven en la eternidad.

*

Y este es nuestro mensaje:

"Hermanos todos del continente americano, votado altar de la sexta raza, que será la raza feliz. En este día de Navidad Teosófica, en el ambiente vibrante de fraternidad que reúne en la sede de la Lógia Hiranya a los miembros de todos los grupos federados de Montevideo alrededor de nuestra muy amada Presidente Nacional, portadora entre nosotros de la gran sabiduría y amor de los maestros, brindemos a la fraternidad, a la cooperación, en una palabra: al amor; que desata las vendas de la ignorancia que ni los libros ni la mente son capaces de desatar, porque la más alta expresión de la sabiduría, es el amor.

Brindemos todos juntos el vino de luz, elevando a lo alto la copa de nuestros corazones.

"¡Oh! ¡Luz inefable, oculta en todas las criaturas! ¡Oh! ¡Amor oculto que todo lo abrazas en la unidad! ¡Pueda aquello que es uno contigo, reconocerse uno con todo lo demás!"

He dicho.

El secretario de la Lógia Besant, de Montevideo.

NUEVA HOJA DE PROPAGANDA

La Lógiá Gautama de Mendoza ha editado por su cuenta 4.000 ejemplares de una hoja de propaganda con un trabajo titulado "La muerte... y después", que ha puesto a disposición de la Sección y que ha sido ya enviado a todas las Lógiás para ser distribuido convenientemente. Es loable el interés que se nota en todas las Lógiás de la Sección por realizar esa clase de trabajos de cooperación que realmente resultan útiles para la difusión de las enseñanzas que contienen.

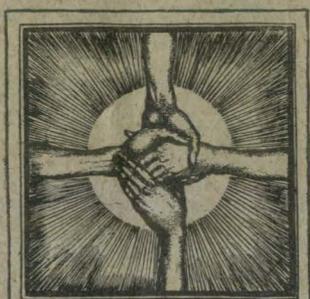
NUEVO LIBRO

Conferencia del Profesor Wood

Ha sido editado por la Sección Teosófica de Chile un nuevo libro que contiene cuatro conferencias de las muchas que dictó en su visita a éstos países el ilustrado Profesor Ernesto Wood, miembro destacado de la Sociedad Teosó-

fíca y actual Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente en Norte América a quien hemos conocido con placer y cuya visita con su digna esposa ha dejado tan gratos recuerdos en todas partes. Ha sido una idea feliz la de nuestros hermanos de Chile, esa publicación porque la mayor parte de las personas que lo oyeron hablar sintieron después la necesidad de leer de nuevo las conferencias para asimilar mejor las enseñanzas que contienen y muchos fueron los que se acercaron a nosotros pidiéndonos copias. Hoy queda llenada esa necesidad con grata satisfacción para todos los compañeros. El libro contiene las siguientes conferencias: I Como se forma el carácter. II El poder del Pensamiento. III Métodos de entrenamiento mental. IV Como educar al ciudadano. Patriotismo.

Felicitemos a los hermanos de Chile por ese trabajo que estamos seguros será recibido con interés. Por pedidos dirigirse a la Administración de ésta revista. Precio \$ 1.50 c/legal.

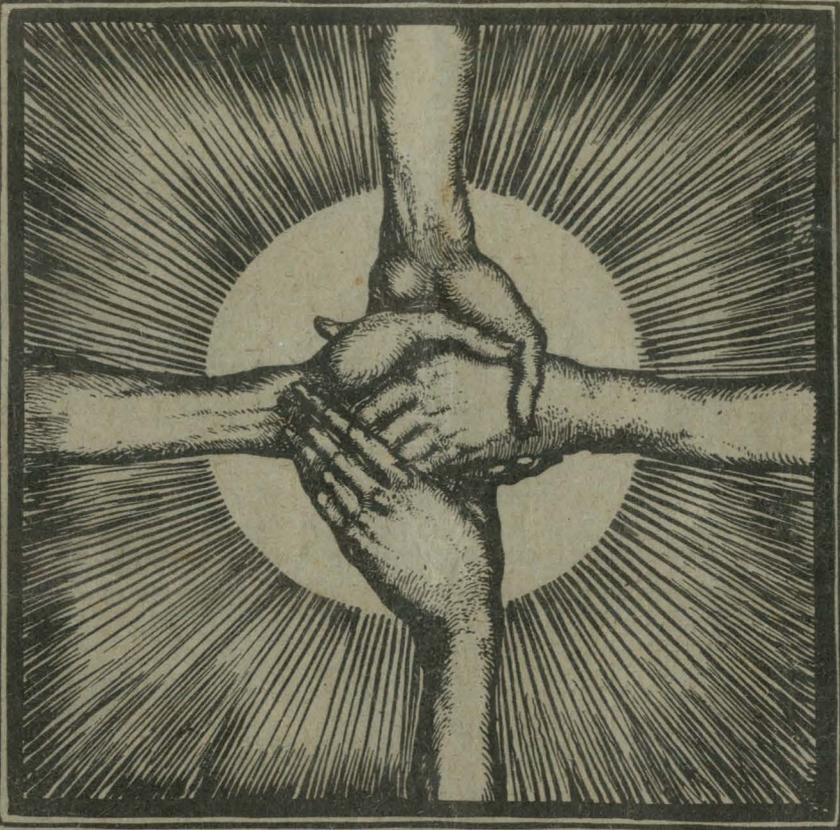


**LAS SIMIENTES DE LA
FRATERNIDAD ESTAN EN
TODAS PARTES, REGADLAS!**

¡Oh! ¡Luz inefable, oculta en todas
las criaturas!

¡Oh! ¡Amor oculto que todo lo
abrazas en la unidad!

¡Pueda aquello que es uno contigo,
reconocerse uno con todo lo demás!



**LAS SIMIENTES DE LA
FRATERNIDAD ESTAN EN
TODAS PARTES, REGADLAS!**